



Selección de Artículos para
TISHÁ B'AV

de **aishlatino.com**

INDICE:

- p. 2 – Deja-Vu
- p. 6 – ¿Por Qué Seguimos de Duelo?
- p. 10 – Papi No Nos Dejes
- p. 13 – Cuando Dios se Marchó
- p. 15 – El Templo y la Unidad Judía
- p. 16 – El Desafío de Amar a tu Próximo
- p. 17 – Construyendo tu Propio Templo
- p. 20 – Despertando a un Mundo sin la Presencia de Dios
- p. 23 – Mensaje de Tishá B'Av
- p. 24 – Leyes de Tishá B'Av

Este documento contiene el Nombre de Dios. Por favor tratarlo con el debido respeto.



por Sara Yoheved Rigler

Un llamado a despertar de Tishá B'Av, de la Rebetzin Esther Jungreis.

Esther Jungreis tenía ocho años cuando, como presa del campo de concentración de Bergen-Belsen, hambrienta y humillada, escuchaba los gritos diarios de los oficiales Nazis: “¡Fórmense en fila, ustedes Yudishe shwinehunt (puercos-perros)!”.

Y, mientras ella obedecía sus órdenes, la pequeña Esther solía pensar: “Estoy feliz de que soy hija de la gente que estuvo parada en Sinai y sellaron un pacto con Dios para

ser su pueblo eternamente y vivir bajo su Torá. Estoy feliz que no soy hija de esta nación de bestias”.

“La atmósfera en Europa hoy es igual como lo era en 1938. A cada país que fui, los judíos me decían que tenían miedo”.

El verano pasado, la Rebetzin Esther Jungreis, una de las conferencistas más carismáticas en el mundo judío, hizo un recorrido de conferencias en Europa. “Siento decirles”, ella declaró una semana después en una entrevista en Jerusalem, “que la atmósfera en Europa hoy es igual a como era en 1938. En cada país que fui, los judíos me decían que tenían miedo, que estaban experimentando un antisemitismo virulento”.

Sus palabras fueron subrayadas por el veredicto judicial de la semana anterior en Francia, del asesino Musulmán que torturó a Ilan Halimi hasta la muerte porque, en las palabras del jefe de la pandilla, “el era judío”. La mayoría de los co-defensores se retiraron con argumentos tan ligeros que el Ministro de Justicia de Francia tuvo vergüenza de llamar a un nuevo juicio. Pero tal vez más ominosa fue la declaración audaz del fiscal Francés, quien acusó a los defensores de hacer de un “antisemitismo normal un antisemitismo odioso”. ¿Qué, en realidad, define la línea entre antisemitismo “normal” (entonces ostensiblemente aceptable) y la variedad “odiosa”? ¿Si los atacantes musulmanes hubieran matado a Ilan sin torturarlo por 24 días, sería eso aceptable en la Francia del Siglo 21?

“Europa se está convirtiendo en Eurabia”, la Rebetzin Jungreis declara abiertamente. El continente está siendo dominado por musulmanes radicales, que son vehementes activistas anti-Israel. “Y...”, ella advierte, “anti-Israel significa anti-judío. Hoy en día es políticamente correcto ser anti-Israel o anti-Zionista, en vez de antisemita. Pero si alguien tiene alguna duda sobre las intenciones de los radicales musulmanes, sólo recuerden a Daniel Pearl. El no era un colonizador, ni un israelí, ni siquiera estaba involucrado activamente en el judaísmo. De hecho, estaba casado con una no judía. ¿Cuál fue su crimen? Lo que sus asesinos lo hicieron declarar antes de decapitarlo: ‘Yo soy judío’”.

La palabra “asustada” no puede ser aplicada a esta pequeña dinámica mujer, quien a la edad de 73 puede hablar en cuatro diferentes continentes en una semana y cuyas enseñanzas, escritos y su programa de consejería, con menos de tres horas de sueño cada noche, desgastarían a una persona la mitad de su edad. Sin embargo, como sobreviviente del Holocausto, la Rebetzin Jungreis esta claramente preocupada por un sentimiento de algo ya visto, mientras ella observa a un mundo en silencio frente a un antisemitismo creciente.

“Antes y durante el Holocausto, no hubo siquiera una nación que se levantara y hablara por nosotros. Y hoy, todavía no hay ni una nación que hable por nosotros. El mundo entero está negociando con dictadores despreciables. Mientras más depravadas se convierten las naciones musulmanas, ramas de olivo son tiradas a sus pies, y más presión es puesta sobre Israel, la única democracia en el Oriente Medio. Esta presión emana no únicamente de las fuentes tradicionales antisemitas, sino de nuestro gobierno Americano también. Las concesiones que Washington demanda de Israel no están muy lejos del suicidio. Y aún así, muy pocos parecen preocuparse. Adicionalmente, la administración ha dado luz verde al programa de fuerza nuclear de Irán, con tal que, ¿sea utilizado para propósitos de paz! Si no fuera tan trágico, sería para reír. ¿No entienden ellos que nosotros... no, no sólo nosotros, el mundo entero, escuchó a Ahmadinejad abiertamente proclamar sus intenciones de borrar a Israel del mapa?”.

La Rebetzin Jungreis cita el discurso de Ahmadinejad, en septiembre de 2008, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el cual proclamó:

“La dignidad, integridad y derechos del pueblo americano y del pueblo europeo son puestos en juego por un pequeño pero engañoso número de personas llamados Sionistas. A pesar de que son una minoría minúscula, ellos han estado dominando una importante porción de los centros monetarios y financieros al igual que los centros de decisiones políticas de algunos países europeos y de los Estados Unidos, de una manera engañosa, compleja y secreta... Esto significa que el gran

pueblo americano y varias naciones de Europa deben obedecer las exigencias y los deseos de un pequeño número de gente codiciosa e invasora. Estas naciones están gastando su dignidad y recursos en los crímenes, ocupaciones y amenazas de la red Sionista, en contra de su voluntad”.

Aunque el engañoso dictador Iraní difirió de las diatribas similares de Hitler reemplazando el título “Juden” por “Sionistas”, ni un solo país miembro de las Naciones Unidas (excepto Israel) salió durante su discurso. De hecho, señala la Rebetzin Jungreis, la Universidad de Columbia invitó a Ahmadinejad a hablar. “¿Podrías imaginarte invitar a Hitler a hablar en la Universidad de Columbia?”, ella pregunta con pesar.

La misma noche, después de su discurso en las Naciones Unidas, Ahmadinejad apareció en Larry King Live. En vez de enfrentar las acusaciones de Ahmadinejad, Larry King (él mismo es judío), amablemente le preguntó a su invitado, “¿Cuántos años tienes? Te ves tan joven, pero ya tienes hijos casados”. La Rebetzin Jungreis, con voz suave pero con sus ojos en llamas, declara: “Yo le hubiera hecho preguntas muy diferentes”.

¿Qué puedes hacer tú?

Si tu fueras un judío en Europa, en Marzo de 1939, y de alguna manera, mágicamente, supieras todos los horrores que serán perpetrados contra los judíos de Europa - los ghettos, la hambruna, los vagones, los campos de concentración, las cámaras de gas, las marchas hacia la muerte - ¿qué harías para detenerlos?

Esta fue la pregunta que recientemente hice a un grupo de estudiantes universitarios americanos, quienes están siendo preparados para cargos de dirigencia comunitaria judía. Una mujer levantó su mano y contestó, “Yo alertaría a los dirigentes mundiales”.

Yo respondí: “El líder mundial que simpatizaba más con los judíos era FDR, pero en 1944, cuando supo lo peor, incluso él, como lo sabemos ahora, rehusó bombardear los rieles de los trenes que iban hacia Auschwitz, un acto que hubiera salvado la vida de cientos de miles de judíos

húngaros". Me volví hacia el grupo y pregunté: "¿Cuántos de ustedes piensan que los judíos podrían haber sido salvados alertando dirigentes mundiales?". Ni una sola mano se levantó.

Yo pedí otras sugerencias, y un hombre joven ofreció: "Habían ejércitos mercenarios en aquellos días. Yo hubiera utilizado dinero judío para contratar un ejército mercenario que nos defendiera".

"¿Un ejército mercenario? Ningún ejército en Europa podía derrotar al monstruo destructivo de Hitler. ¿Cuántos de ustedes piensan que los judíos podrían haber sido salvados por un ejército mercenario?". Ninguna mano se levantó.

"Yo hubiera advertido a los judíos de Europa que huyan", una joven mujer sugirió.

"¿Hacia dónde?", le pregunté. "Todos sabemos que ninguna nación del mundo, incluyendo los Estados Unidos, quería recibir judíos que aún podían salir de Alemania en 1938. Aparte, numerosos relatos atestiguan que los judíos que fueron advertidos por aquellos que escaparon de los campos de la muerte, simplemente rehusaron creer que fuera posible que en el siglo 20, en la Europa iluminada, hombres judíos, mujeres y niños fueran masacrados en fábricas de muerte. Como continuamos viendo hoy, la capacidad judía de auto-engaño en relación a las intenciones de nuestros enemigos es ilimitada".

Los alumnos universitarios se quedaron sentados en silencio, con mirada tétrica.

Acabábamos de ver una película de "La Tercera Jihad", (The Third Jihad), un documental sobre los peligros de los militantes del Islam. "Yo no estaba preguntándoles a ustedes en realidad cómo prevenir el Holocausto", les expliqué. "Realmente, yo les estaba preguntando cómo prevendrán el próximo Holocausto. ¿Hay alguien aquí que cree que soluciones diplomáticas o militares podrían salvar a los seis millones de judíos de Israel, quienes inminentemente enfrentarán una bomba nuclear Iraní?".

El grupo se quedó en silencio.

La solución de la Rebetzin Jungreis

El día de ayuno de Tishá B'Av conmemora la esencia trágica de la historia judía: la destrucción del Primer y Segundo Templo en Jerusalem. Tishá B'Av no fue solamente una tragedia espiritual (debido a que se retiró la presencia Divina), sino que también dio paso a todas las tragedias físicas de los 2000 años de exilio; todas las Inquisiciones, Cruzadas, Pogromos y Holocaustos, nacieron de la calamidad de Tishá B'Av.

Los Sabios del Talmud hicieron una curiosa pregunta: ¿Qué causó la destrucción del Templo? Estos sabios estaban cronológicamente tan cerca de la destrucción del Templo como lo estamos nosotros del Holocausto – una sola generación. Todos ellos sabían que los romanos habían encendido fuego al Templo. Aún así, ellos entendieron que lo que nos sucedía a nosotros como pueblo judío, estaba determinado por Dios en respuesta a nuestras propias acciones. Es por ello que los Sabios famosamente concluyeron que el Templo fue destruido por nuestras faltas espirituales, por *sinat jinam*, odio gratuito entre judíos.

Igualmente, la Rebetzin Jungreis apunta a una solución espiritual para nuestra terrible situación. Cuando le preguntan cómo los judíos de hoy en día pueden utilizar el surgente antisemitismo para abrazar su judaísmo en vez de huir de él, la Rebetzin Jungreis contesta: "Si un judío trata de escaparse de su pacto con Dios, entonces Dios pone avisos de "Se Busca" en todos los periódicos del mundo: 'SE BUSCA: ANTI-SEMITAS PARA RECORDARLE A MI PUEBLO QUIÉNES SON'. Y desafortunadamente, hay siempre millones de voluntarios. En cada país, donde vayas, encontrarás antisemitismo. No importa lo que haga un judío, su obligación con el Pacto lo seguirá para siempre. Muchos judíos en Hungría antes de la Segunda Guerra Mundial, se convirtieron al Cristianismo. Cuando éramos empujados dentro del vagón de ganado, una mujer le gritó al guardia Nazi, "¡Yo no soy judía!". Él simplemente la empujó con la cacha de su rifle dentro del vagón.

“Dios no es castigador, Él es correctivo”, la Rebetzin Jungreis explica. “Un padre amoroso disciplinará a su hijo cuando deba hacerlo – no por enojo, sino por el genuino deseo de hacer lo que es mejor para el niño. Dios es nuestro Padre. Nosotros estamos experimentando la tragedia de una nación que ha olvidado quién es, así que Dios utiliza el antisemitismo para recordarnos”.

Ella ilustra con un abrasador ejemplo: De acuerdo al Talmud, una de las razones por las que Dios nos salvó de la esclavitud en el antiguo Egipto fue porque no cambiamos nuestros nombres judíos. “Rebobinar hacia adelante”, La Rebetzin Jungreis declara, señalando que en Alemania antes de la Guerra, la asimilación y el matrimonio mixto eran desenfrenados. La mayoría de los judíos se olvidaron de sus nombres hebreos. Ellos se convirtieron en Otto y Eva. Entonces, en 1938, Hitler pasó las Leyes de Nuremberg. Una de esas leyes demandaba que todos los judíos debían asumir un nombre judío, que cada hombre judío debía añadir el nombre “Israel” y cada mujer judía debía añadir el nombre “Sara”. Por lo tanto, si el nombre de un judío era Otto Schwartzbaum, el debía convertirse en Otto Israel Schwartzbaum. Los judíos habían olvidado quienes eran, pero Hitler se los recordó.

“Rebobinar hacia adelante, hasta el año 2010”, La Rebetzin Jungreis dice. “Cuando yo hablo en las universidades, doy libros gratis, y dedico cada libro al receptor. Le pregunto a cada estudiante ‘¿Cuál es tu nombre judío?’. La mayoría de ellos contesta, ‘No sé’. Yo les digo ‘Debes averiguar urgentemente cuál es tu nombre judío’. Si no tienen un nombre judío, les digo que vayan donde su rabino y le pidan un nombre judío, o incluso yo les doy un nombre judío. Porque tu nombre judío no es simplemente un nombre. Tu nombre judío es tu raíz, tu herencia, tu identidad. A través de tu nombre judío te vinculas a la misión de tu vida”.

Hace pocos años, ella fue invitada a encontrarse con ministros del parlamento húngaro. Uno de los ministros le preguntó: “¿Estás enojada?”.

La Rebetzin Jungreis inquirió, “¿Qué quiere usted decir?”.

El ministro explicó: “Durante el Holocausto, este mismo parlamento aprobó todas las leyes antisemitas”.

La Rebetzin contestó: “Nosotros no somos una nación que se satisface con el enojo. Pero permítame contarle una historia. Mis ancestros en el antiguo Egipto sufrieron esclavitud y degradación. Si usted hubiera preguntado quién tenía más oportunidad de sobrevivir el milenio, los esclavos israelitas o el imperio egipcio, todo el mundo se hubiera reído de usted. Pero todo lo que quedó del imperio egipcio son las pirámides y un par de reliquias en el Museo Británico, y nosotros, el pueblo judío, aún estamos aquí. Y esto es así para todos los grandes imperios del mundo, desde el babilónico hasta el romano. El gran imperio romano mató a cientos de miles de judíos. El emperador Tito construyó un arco de triunfo en Roma para conmemorar la conquista de los judíos. Yo pasé por ese Arco saliendo de los campos de concentración de Hitler en nuestro camino hacia la libertad. Hitler clamó que él dio al mundo “la solución final”. El incluso construyó en Praga un museo para exhibir los artefactos del extinto pueblo judío. Pero su ‘Reich de mil años’ sobrevivió 12 años, y nosotros, los judíos aún estamos aquí.

La supervivencia judía, explica la Rebetzin Jungreis, es la parte Divina del Pacto. Nuestra parte es guardar los mandamientos de la Torá.

“Si tan sólo nos permitiéramos un momento de verdad que ilumine nuestros corazones”, dice con dolor la Rebetzin Jungreis, “fácilmente admitiríamos nuestro lamentable estado. Sólo considera que nosotros, la nación que enseñó al mundo pagano sobre Dios, nosotros, la nación que introdujo el lenguaje del rezo a la humanidad, nosotros, la nación que ha dado significado al concepto de fe y confianza, ha olvidado cómo voltearse hacia Dios, cómo confiar en Él, cómo tener fe en Él”.

Con dolor obvio, ella cita un artículo reciente en el New York Times. El artículo mantenía que en estos tiempos de crisis económica la gente no puede ir a psicoterapia, así es que, en vez, van a sus consejeros religiosos. Una mujer de negocios musulmana, entrevistada por el reportero, se quejó que es difícil encontrar un buen lugar para rezar cinco veces al día cuando ella está en el

mundo de los negocios. Una mujer católica se quejó que las exigencias sexuales de la Iglesia son muy restrictivas. ¿Cuál fue la queja de la mujer judía? Ella encuentra muy estresante tener un apellido judío y ser identificada con Israel. Por esta razón, ella le asegura a las personas que no tiene ningún problema con comer puerco y que Israel no tiene nada que ver con ella. “¿Qué ha sucedido con nosotros?”, lamenta la Rebetzin Jungreis. “Dios mira a Sus hijos y llora”.

La Rebetzin Jungreis termina con una fuerte nota:

“Hitler necesitaba ghettos. Yo sé. Yo estuve en uno.

“Hitler necesitaba vagones de ganado. Yo sé. Yo estuve en uno.

“Hitler necesitaba campos de concentración. Yo sé. Yo estuve en uno.

“Hitler necesitaba cámaras de gas. Yo sé. Yo estuve en una... sólo que aquella vez, salió agua en vez de gas.

“Ahmadinejad no necesita ghettos, ni vagones de ganado, ni campos de concentración, ni cámaras de gas. Él puede conseguir lo mismo solamente apretando un botón. ¡Dios no lo permita!”.

¿Qué harás para detenerlo?



por Rav Pinjas Stolper

¿Por qué se hace tanto énfasis en recordar Jerusalem en nuestras vidas?

Extraído de "Viviendo más allá del tiempo" ("Living Beyond Time", Artscroll Publications).

Se cuenta una historia de que en los años 30, el mundialmente renombrado tzadik, el Jafetz Jaim, recibió una carta de un soldado judío quien había sido reclutado por el ejército de Polonia. El soldado relató que fue asignado a una base remota en donde no había soldados judíos, ni servicios religiosos, ni comida casher, y donde era imposible observar Shabat o cualquier otra mitzvá en absoluto. Su pregunta al Jafetz Jaim fue: “¿Cómo puedo sobrevivir como judío observante en este lugar abandonado?”.

La respuesta del Jafetz Jaim es asombrosa: “Si es imposible para ti guardar Shabat, cashrut, o rezar o cuidar las mitzvot, no te desanimes. Hay una cosa que tú puedes y debes hacer. Siempre que tengas un momento libre, habla con Dios, y siempre que hables con Dios, mira hacia el este. ¿Por qué mirar hacia el este? Porque estarás dirigiendo tus pensamientos hacia Jerusalem. Al hacer esto, te reunirás con el pueblo judío y con Dios. De hecho, siempre que un judío mira hacia el este en su rezo – él o ella está en Jerusalem”. El judío puede no estar en Jerusalem, pero Jerusalem siempre está en él.

La mayoría de los judíos participan de alguna manera en un Seder de Pesaj y observan Iom Kipur. Los momentos más dramáticos del servicio de Iom Kipur ocurren justo antes de que el día termine. En la conclusión de este día tan sagrado, se hace sonar un toque largo del shofar, a lo

que la congregación responde, “El próximo año en Jerusalem”. La misma esperanza es expresada en el final del Seder de Pesaj. Esto no es una coincidencia.

Para muchos judíos, la ceremonia de casamiento concluye con la entonación de la frase “Si te olvido, Oh Jerusalem, que mi mano derecha olvide cómo funcionar”. Entonces una copa de cristal es rota por el novio como un gesto simbólico de dolor, para que aún en su momento más feliz, la pareja recién casada recuerde la destrucción de Jerusalem y del Templo Sagrado. Esto es para cumplir el siguiente verso, “Deja que mi lengua se adhiera a mi paladar si yo no te recuerdo (Jerusalem), si yo no pongo a Jerusalem por sobre mi alegría más grande”. Las sinagogas alrededor del mundo son construidas mirando hacia Jerusalem. ¿Por qué se hace tanto énfasis en recordar Jerusalem en nuestras vidas?

Para el mundo en general, la historia de Jerusalem empieza con su conquista por el Rey David. Para los judíos, Jerusalem es el lugar en donde el hombre fue creado. Jerusalem es la ciudad del Rey Malkitzedek, la ciudad en que Abraham, Isaac y Jacob alabaron a Dios, la ciudad elegida por Dios para irradiar espiritualidad a toda la humanidad. Jerusalem es la puerta a través de la que todas las plegarias de la humanidad se elevan hacia el cielo. Jerusalem es la ciudad donde la Shejiná, la presencia de Dios, es sentida más intensamente que en cualquier otro lugar de la tierra.

Para el judío promedio, surgen numerosas preguntas: ¿Cuál es la fuente de la singularidad de Jerusalem? ¿Por qué Jerusalem es la única ciudad mencionada en nuestras oraciones? ¿Cuál es la fuente de su santidad, el misterio de su origen? ¿Por qué el Templo de Dios fue puesto en este lugar en particular y no en otro lado? ¿Por qué la situación y el destino de Jerusalem es una profunda preocupación de decenas de naciones alrededor del mundo? ¿Por qué el Templo tiene semejante importancia? ¿Por qué un judío siente que el mundo sin el Templo de Jerusalem es un mundo enajenado y desolado?

Si visitas Jerusalem hoy en día, te conmoverás por su belleza, su extensión, su rebosante población, sus miles

de estudiantes de Torá y sus muchas iveshivot. Nuevamente hay más kedushá, santidad, en Jerusalem que en cualquier otro sitio de la tierra. Jerusalem está llena de vida judía, llena de Torá. ¿Por qué entonces, seguimos lamentando su destrucción?

Las respuestas a estas preguntas son encontradas en las tres plegarias diarias por Jerusalem. Durante los últimos 2000 años, los judíos han rezado, “Bendito eres Tú, Dios eterno, Quien construye Jerusalem”. Esta plegaria, que está conjugada en tiempo presente, fue recitada a través de los pasados 2000 años de exilio, incluso estando Jerusalem destruida y desolada. ¿Por qué?

El Talmud lerushalmi hace una declaración asombrosa: “La generación en la que el Beit Hamikdash, el Templo, no es reconstruido, se considera como si el Beit Hamikdash hubiese sido destruido en esa generación”. La explicación es simple. Cuando hacemos duelo por el Beit Hamikdash, nuestro duelo no es por un edificio que fue destruido hace 2000 años. Nuestros lamentos deben estar dirigidos a reconocer que cada generación está obligada a reconstruir el Beit Hamikdash y que nuestro fracaso para hacerlo tiene poco que ver con la política, el debate sobre quién tiene el control sobre el Monte del Templo, o la amenaza de las naciones árabes de ir a la guerra si nosotros dañamos las mezquitas que están en lo alto del Monte del Templo. El Beit Hamikdash será reconstruido cuando el suficiente número de judíos se comprometa a cambiar sus vidas. ¿Cuándo vendrá el Mesías? Como dice la Torá, “Hoy, si escuchan Mi voz”.

Jerusalem es el corazón de la vida judía. Es literalmente el ojo del universo; es el punto en la tierra donde la presencia de Dios es más evidente y más concentrada. Es desde Jerusalem que la realización humana y la Redención final fluirán. En Jerusalem, el Mesías reinará – y desde allí traerá justicia y amor a un mundo destrozado.

Aunque la Jerusalem moderna es una ciudad reconstruida y hermosa, seguimos haciendo duelo porque su corazón y su esencia yacen en ruinas. Cuando hablamos de Jerusalem en nuestros rezos, estamos hablando del Templo y de su servicio, de la intensidad de la presencia

de Dios en el lugar más santo y del esperado gobierno de Dios sobre Jerusalem, y sobre el mundo entero.

¿Por qué necesitamos el Templo?

¿Hasta qué grado los judíos de hoy en día hacen duelo por el destruido Templo de Jerusalem? Nuestras vidas son tan ricas, tanto en lo material como en lo espiritual. Estamos tan complacidos con nuestras familias, nuestros hogares, nuestros negocios, nuestros placeres y nuestra prosperidad que podemos hacer de la destrucción del Templo Sagrado hace 2000 años algo remoto y de limitada incumbencia. Poca gente se lamenta sinceramente por el Templo. Incluso menos sienten realmente la ausencia de la Shejiná, la Presencia Divina. Para el resto de nosotros, es difícil imaginar cómo será el mundo con la Presencia Divina cuando el Beit Hamikdash sea reconstruido en el Monte del Templo en Jerusalem.

En uno de los poemas tristes (kinot) que recitamos en Tishá B'Av cada año, el famoso poeta litúrgico Rab Eliezer Kallir lamenta la ausencia del Templo y de la Presencia Divina. Él hace la siguiente pregunta: "¿Qué queda para nosotros aquí, aquí en este mundo?". Esta lamentación nos enseña que el Templo y la Torá se basan en un principio que se encuentra en esta palabra: aquí.

La Torá nos recuerda constantemente, "La Torá no está en el cielo, sino muy cerca nuestro, y su propósito puede ser alcanzado aquí en este mundo". El mensaje de Rab Eliezer Kallir es que no es necesario ascender a los cielos para encontrar espiritualidad. Ahora que la Torá ha sido entregada, la Divinidad y la espiritualidad pueden ser encontradas aquí en la tierra y son accesibles a todos.

En su famoso libro, El Kuzari, Rab lehuda Halevi es consultado por el rey, "¿Por qué otras religiones ofrecen muchas promesas y descripciones del cielo y del mundo por venir que las que se encuentran en la Torá?". Él responde que esas religiones no tienen otra opción más que enfatizar el mundo después de la muerte; de ese modo nadie puede desafiar cualquier cosa que digan. Además, hay muy poco que pueden ofrecer en este mundo. La Torá, sin embargo, no tiene necesidad de

retrasar sus promesas hasta el mundo venidero. Su énfasis es en este mundo porque tiene mucho para ofrecer aquí. Puede, por lo tanto, darse el lujo de hablar poco sobre el mundo por venir. La Torá nos desafía a elevar este mundo hasta la perfección, para crear el Reino de Dios aquí. Claramente enfatiza el mandato de Dios: "Yo seré su Dios y ustedes serán Mi pueblo". Aquí, en este mundo.

No podría haber un desafío o una promesa más grande. De muchas maneras, el Templo Sagrado hizo este desafío mucho más fácil de asimilar y comprender. En el Templo, era claro para todo el que entraba, que el cumplimiento de los deseos espirituales era posible aquí en este mundo. En el Templo podías sentir la presencia de la Shejiná. Como los sabios lo expresan: "El Templo es el testimonio de que la Shejiná descansa sobre Israel". Es aquí que los sueños, las aspiraciones y los deseos del hombre pueden ser encontrados y cumplidos. Es aquí que una persona que tiene un problema o está trastornada por pecados o fracasos puede ser transformada. En el Templo de Jerusalem, la conciencia de la presencia de Dios era tan intensa y profunda que nadie podía negar su poder.

Cuando el Templo fue destruido, la Shejiná fue "como un pájaro yendo de techo en techo". Como resultado, nos robaron el único lugar en la tierra en donde la presencia de Dios y los milagros eran obvios y podían ser vistos y sentidos fácilmente por todos. Se nos negó el conocimiento asombroso de que "todo lo que es real está aquí", porque la presencia de Dios era muy clara para todo el que atravesaba los portones del Templo.

A medida que el exilio progresó, nos fuimos alienando progresivamente de esta fuente básica de espiritualidad. La Shejiná parecía más y más lejana. Hoy en día, muchos creen que estar cercano a Dios requiere el estudio intenso de trabajos místicos como el Zohar, Cábala y los escritos del Arizal. Ellos creen que cualquiera que sea incapaz de dominar estos profundos estudios debería desesperanzarse de alcanzar cercanía con Dios.

Éste no es el enfoque judío. Por el contrario: Un judío que prepara una comida casher, que es cuidadoso con las

leyes del lavado de manos antes de la comida, que recita cada bendición cuidadosamente, que habla palabras de Torá durante la comida, y que recita la Oración de Gracias cuidadosamente, con intención, su mesa es aludida en la Mishná como “ze hashulján asher lifnei Hashem”, “ésta es la mesa en la que está la presencia de Hashem”.

Aunque la Mishná emplea esta frase, aunque los sabios enseñan cada día que la mesa judía puede ser considerada un altar, la persona promedio todavía preguntaría: “¿Qué tiene que ver el hecho de comer con Dios?”. El judío promedio encuentra difícil de creer que podamos encontrar a la Shejiná aquí en nuestro mundo material. Este sentimiento de alienación y de distancia es el significado más profundo de la destrucción (Jurbá) del Templo.

El Sefer Hayashar dice que toda persona tiene “días de amor y días de odio”. Cuando tenemos amor, todo lo que hacemos parece pasar sin ningún esfuerzo. Pero cuando no hay amor, todo es tedioso y nos parece mucho más difícil de hacer. En nuestra relación con Dios, también hay días de amor, días en los cuales estamos complacidos con nuestras vidas y con nuestros logros, días en los que nuestro estudio de Torá y nuestra observancia de mitzvot son animadores e inspiradores. En esos días, nos sentimos felices y satisfechos con nuestras vidas. Sin embargo, cuando nos sentimos alienados de Dios, cuando Él parece lejano, todo es difícil y nada parece salir bien.

La esencia de nuestras vidas debería ser un esfuerzo para vivir en la presencia de Dios; saber que Él está aquí con nosotros, que está presente en nuestras vidas, es la verdadera fuente de alegría y satisfacción. El momento en el que ya no sentimos la presencia de Dios, el momento en el que Él no está contento con nosotros, todo se pone negro. Estamos experimentando los efectos del Jurbán, la destrucción del Templo. Al contrario del pensamiento popular, cuando lamentamos el Jurbán no hacemos duelo por la ausencia de un edificio imponente, Jurbán es la ausencia de la presencia de Dios.

El desafío del judío que vive en el exilio, en la ausencia del Beit Hamikdash, es crear el Templo de Dios dentro de él mismo. El propósito del Beit Hamikdash era inspirar a cada individuo a convertirse en un mini Beit Hamikdash. Nosotros hacemos duelo por el Beit Hamikdash para reconocer que deseamos que la presencia de Dios retorne a nuestro medio.

Trabajando Hacia el Objetivo

Un ser humano está compuesto por cuerpo y espíritu; cada uno depende del otro. La condición de nuestro cuerpo influye en nuestros pensamientos. Sentimos instintivamente que nuestros cuerpos son capaces de responder a pensamientos, motivaciones y aspiraciones espirituales. Nuestro objetivo debe ser que nuestra sensibilidad a asuntos espirituales sea tan aguda como nuestra respuesta al dolor físico y al placer.

En la persona ideal, cuerpo y alma, materia y espíritu, funcionan en combinación y armonía. En esa persona, el cuerpo y el alma están integrados y son inseparables. En la persona ideal, el cuerpo y el alma reciben el mismo cuidado y atención. Mientras que pocas personas alcanzan esto, es crucial que nos demos cuenta que éste es el objetivo.

¿Cómo nos convertimos en una fuerza para la espiritualidad? Nosotros galvanizamos nuestro propio potencial espiritual y afectamos a otros cuando anhelamos una mayor intimidad con Dios, cuando ponemos un énfasis especial en los rezos, en el estudio de Torá y en la observancia de las mitzvot, con una conducta ética, con la correcta crianza de nuestros hijos y la creación de un ambiente apropiado de Torá en nuestros hogares. Cuando nosotros poseemos la visión para invertir nuestro tiempo, nuestros medios y nuestra creatividad en elevar al Pueblo de la Torá, es cuando nos convertimos en una fuerza para la espiritualidad. Como resultado de esos esfuerzos, podremos acercar el día en el que el Beit Hamikdash será reconstruido.

Cuando te sientes en un banquito bajo en Tishá BeAv y llores por la destrucción del Templo Sagrado, presta atención al hecho de que la palabra “eijá” (cómo) con la

que comienza el Libro de las Lamentaciones, también puede ser leída como “ayeka” (¿en dónde estás?) mediante un pequeño cambio de las vocales. Cuando hacemos duelo por el Templo, la pregunta que se hace es “¿Ayeka, en dónde estás?” ¿En dónde estás en lo referente a espiritualidad y compromiso? ¿Por qué has abandonado los estudios de Torá de tu juventud? ¿Por qué te has convertido en alguien tan envuelto en su carrera y en sus objetivos financieros, a costa de tu crecimiento espiritual? ¿Qué has hecho para desarrollar tu identidad interior?

Este desafío es mucho más mordaz para esta generación, que ha vivido la reconquista de Jerusalem, incluyendo el Monte del Templo. Es como si Dios nos estuviera diciendo: “Estás más cerca de cumplir con el objetivo más grande ahora que en cualquier momento en los últimos dos mil años. Nunca antes te he traído tan cerca de ese lugar que ha atraído al corazón judío por siglos. Y aún así, hay tantos judíos tan distantes de este lugar sagrado que no les importa si el Monte del Templo finalmente les pertenece a ellos, y que no tienen idea del precioso estilo de vida que la Torá tiene para ellos. ¿Qué estás haciendo para ayudarlos a descubrir la herencia maravillosa y olvidada que les pertenece?”.

Puede que todavía no vivamos todos en Jerusalem, pero Jerusalem vive en nosotros. El desafío es expandir la Jerusalem que está dentro nuestro para que Jerusalem y su Templo reconstruido se conviertan en el centro espiritual para todos los judíos y para toda la humanidad.

Partes de este ensayo fueron inspiradas por el Rabino Shlomo Wolbe.



por Bassi Gruen

¿Cuándo le rogamos a nuestro Padre por última vez que nos trajera de vuelta a casa?

Pocas escenas son más dolorosas que ver a un niño siendo separado a tirones de su padre. Se vuelve aún más insoportable cuando eres cómplice del acto.

Como trabajadora social comunitaria, he tenido unos cuantos casos difíciles. Todas las partes feas de la vida y de la naturaleza humana, las partes que usualmente intentamos hacer desaparecer, me enfrentaron cara a cara día tras día. Pero el caso Cohen* fue particularmente desgarrador.

David y Naomi Cohen comenzaron su matrimonio con las cartas en contra. El primer matrimonio de Naomi había sido particularmente difícil, y sus dos hijos adolescentes se habían involucrado en el mundo del crimen, por el dinero y la emoción que no podían encontrar en otro lugar. David había soportado una infancia difícil y su psique estaba dañada. Pero ambos estaban decididos a construir una vida mejor para ellos.

Por un tiempo sus sueños parecían estar haciéndose realidad. Su matrimonio era feliz, tenían cinco hijos a los que adoraban, y la casa más o menos funcionaba. Luego el hijo mayor de Naomi fue encarcelado. Dificultades económicas hicieron de cada compra, de cada comida, una presión. Los niños estaban creciendo, y necesitaban más de sus padres – apoyo emocional que ellos no podían proveer.

Naomi nunca había sido emocionalmente estable, y ahora, su endeble estabilidad comenzó a flaquear. Ella se

volvió cada vez más impredecible, propensa a arrebatos de furia, y a menudo, desaparecía por varios días seguidos sin pensar en el bienestar de sus hijos. David intentó ser comprensivo y apoyador, pero a medida que ella se deterioraba, él se encontró imposibilitado de seguir casado con la mujer en la que ella se había transformado. Se divorció de Naomi y se concentró en criar a sus hijos solo.

Yo conocí a David poco después de que Naomi había dejado la casa para siempre. Le pregunté sobre los niños.

“Llévatelos”, me rogó. “Lo intenté, realmente lo hice, pero no puedo criarlos solo. Necesito trabajar, y no puedo estar en casa cuando ellos llegan. Rara vez tengo tiempo para cocinar o lavar la ropa. Ponlos en hogares adoptivos en donde tendrán una mejor vida”.

En todas las agencias en las que he trabajado, hemos creído firmemente en que en la gran mayoría de los casos no hay un mejor lugar para la educación de un niño que su propio hogar con uno, o ambos padres. Ningún extraño, por más devoto que sea, puede igualar el amor de un padre. Concedido, siempre hay circunstancias atenuantes y a veces un niño debe ser rescatado de las personas que deberían amarlo, pero si un padre solamente está abrumado, es mejor darle apoyo que quitarle a sus hijos.

Con esto en mente, me puse a trabajar intentando aliviar las presiones de David. Organicé que sus hijos fueran a programas después de la escuela, en donde recibirían un almuerzo caliente, ayuda con sus deberes escolares, y una ducha. Me aseguré de que su hija con dificultades de aprendizaje recibiera clases particulares. Le pedí a la organización local de caridad que lo ayudara con comestibles.

Durante algunas semanas, las cosas parecían andar bien. Luego los vecinos y los profesores comenzaron a llamar.

“Acabo de ver al niño Cohen de tres años en la calle nuevamente. Esta vez casi lo atropella un autobús”.

“Jana Cohen viene a la escuela sucia y mal cuidada. Hace tiempo que su ropa no ha sido lavada y las otras niñas se están quejando del olor”.

Invité a David a una reunión. Cuando le pregunté como iban las cosas, el suspiró pesadamente. “Los niños necesitan una madre”, me dijo con tristeza. “Aprecio tu ayuda, pero no es suficiente. Están las mañanas, las noches, los fines de semana, al parecer no puedo estar encima de ellos todo el tiempo. Cinco niños menores de diez años – es demasiado. Hablo en serio cuando digo que quiero que te los llesves. Será mejor para ellos”.

Hablamos por un rato y llegamos a un doloroso compromiso. Yo intentaría recibir aprobación para la acogida de sus dos hijos más pequeños – niños de tres y cuatro años. Él entonces dedicaría su tiempo y energía a los tres niños mayores. Con menos niños, y menos trabajo, esperábamos que tuviera éxito. Tomó una cantidad sorprendentemente corta de tiempo conseguir aprobación para la acogida. De mala gana, llamé a Michelle, la trabajadora social de la agencia de acogida. Le conté de los niños Cohen y le detallé el tipo de familia que ellos necesitarían.

Michelle me llamó dos semanas después, emocionada y entusiasmada. Ella había encontrado a la familia perfecta. Meir y Anat Porter tenían todo lo que David y Naomi no tenían – un matrimonio seguro, hijos prósperos, excelentes ingresos, una casa hermosa. Sus cuatro hijos estaban creciendo y ellos querían compartir su buena fortuna con aquellos menos bendecidos. La pareja era bien educada y cariñosa, los niños Cohen tendrían todas las ventajas de la vida.

Sonaba bien, pero fue con el corazón pesado que levanté el teléfono para llamar a David. Él estaba feliz de escuchar acerca de la familia, pero parecía sorprendido cuando le dije que había arreglado que los niños conocieran a la familia adoptiva en un lugar neutral la semana siguiente. “¿Tan pronto?”, preguntó.

“Si esto es lo mejor para ellos, ¿para qué posponerlo?”, respondí. “¿A menos que estés con dudas?”. Una pausa, y luego David me aseguró que no era así.

La reunión inicial estuvo bien, y arreglamos para que los niños se mudaran con los Porter diez días después. La mañana de su mudanza yo fui a la casa de los Cohen a ayudarlos a empacar. Tristemente había muy pocas cosas que empacar. Su revoltijo de ropa ni siquiera llenaba una pequeña bolsa de compras. No había pijamas, cepillos de dientes, ningún juguete querido o animales de peluche. Los restos de su desayuno estaban aún sobre la mesa – una botella de refresco y una barra de chocolate. Me sentí reforzada en saber que esta mudanza le daría a los niños una oportunidad de florecer.

Nos encontramos con Michelle y luego conducimos hasta la casa de los Porter en un pequeño pueblo cercano a nuestra ciudad. Los niños para ese entonces estaban volviéndose cada vez más aterrados y sospechosos.

“¿Qué les dijiste?”, le pregunté a David.

“Nada”, admitió.

Mi corazón se hundió. Michelle les explicó delicadamente a los niños lo que estaba por ocurrir. Sus ojos se abrieron enormes, pero no dijeron nada.

En la casa de los Porter, David observó el brillante piso de mármol, los pericos, el piano de cola, el bien cuidado jardín. Él sonrió mientras miraba a Anat Porter arrodillarse y hablar con los niños, escuchaba mientras ella les decía cuan feliz estaba ella y su familia de que vinieran a vivir con ellos. Pero los niños no sonreían. Se aferraron a su padre. David los abrazó por un momento y luego se puso de pie.

“Es mejor que me vaya”, dijo incómodamente. Él intentó soltar a los niños de sus rodillas pero ellos se aferraron con más fuerza. El caminó hacia la puerta mientras ellos se aferraban a él como si sus vidas estuvieran en juego. Luego cruzó el jardín y se detuvo en la puerta del jardín.

“Niños”, dijo con voz quebrada, “debo irme ahora. Volveré a visitarlos. Estarán muy bien aquí”.

Los niños comenzaron a gemir y continuaron aferrándose. Michelle y yo nos acercamos para ayudarlo. Él sacó a los niños de sus piernas, dándonos un niño a cada una. Luego se deslizó a través de la reja. Anat cerró la reja. Los niños estaban histéricos, gritando, agarrándose de los barrotes, intentando escalar la reja.

“¡Papi, Papi!”, gritaban. “¡No nos dejes!”. Michelle, Anat y yo teníamos lágrimas corriendo por nuestras mejillas. David les dio un último adiós con la mano, lanzó un beso más, se dio vuelta y se alejó. Él no miró hacia atrás. Entró a su auto y se alejó manejando. Y los niños continuaron gimiendo.

Pienso en estos niños ahora, mientras entramos al periodo de tres semanas de luto por el Templo, el Beit Hamikdash y todo lo que simbolizaba. Hubo una época en que morábamos al lado del Palacio de nuestro Padre. Una época en la que podíamos ver Su cara cuando lo deseábamos. Una época en la que teníamos un conducto directo por el cual brotaban tanto bendiciones físicas como conexión espiritual.

Pero no apreciamos todo lo que teníamos. Rechazamos a Dios, que estaba tan cerca. Pecamos a la sombra del edificio en el cual Su presencia residía. Dios envió cientos de profetas para advertirnos, para rogarnos que cambiáramos nuestro comportamiento. Pero hicimos oídos sordos a sus palabras. Finalmente, solamente quedó una forma de redimirnos. Dios destruyó el Beit Hamikdash y nos envió al exilio. Nuestro Padre tuvo que presenciar como éramos arrancados de todo lo que amábamos.

No estábamos yendo a un cálido hogar adoptivo; íbamos camino a un duro exilio en donde seríamos burlados y abusados, en donde seríamos torturados y asfixiados con gas. Mientras la terrible realidad finalmente se asentaba, y nos dábamos cuenta demasiado tarde de todo lo que perderíamos, nos dimos vuelta y lloramos por nuestro Padre, le imploramos que nos regresara. Pero Él tuvo que darnos vuelta la espalda, sabiendo que solamente en el exilio podríamos rectificar nuestros errores.

La última vez que hablé con Michelle, justo antes de dejar mi trabajo, ella me dijo que los niños Cohen estaban felices y asentados. Las llamadas a sus hermanos eran cada vez más infrecuentes y rara vez visitaban a su padre. Su definición de familia estaba cambiando. No tardaría mucho en que la casa de los Porter fuera lo que ellos llamarían hogar.

Casi 2,000 años han pasado desde el fatídico día en que nuestro Padre tuvo que enviarnos fuera. ¿Cuán a menudo le clamamos? ¿Cuándo fue la última vez que le rogamos que nos regresara? ¿Qué es lo que llamamos hogar?

*Nombres y detalles han sido cambiados



por Sara Yoheved Rigler

Tishá B'Av y la verdad de las consecuencias.

Joan, una hermosa mujer, alcohólica en recuperación, contó su historia en una reunión de AA:

Me case con Jeff, mi novio de secundaria, y tuvimos dos hijos, empecé a beber cuando nuestros hijos eran pequeños, pero Jeff no tenía idea. Escondía las botellas en lugares muy difíciles de encontrar, y bebía vodka, así que él nunca notó mi aliento.

Pero entonces mi adicción empeoró. Muy a menudo no podía levantarme en las mañanas para mandar a los niños a la escuela por la resaca, así que Jeff se dio cuenta. Él me advirtió que si no me detenía, yo destruiría nuestra familia. Pensé que sólo me estaba amenazando, y no lo escuché.

Mi bebida empeoró. Jeff me dijo, una y otra vez, que se divorciaría si no me mantenía en el camino. Pero tienes que entender que él estaba loco por mí y siempre lo había estado, así que yo sabía que él nunca lo haría.

Entonces, una vez en medio de la noche, me desperté después de un estupor alcohólico, debía haber estado así por mucho tiempo, quizás todo el día anterior. Miré alrededor y descubrí que Jeff y los niños se habían ido. Quiero decir, se habían ido de verdad. Se habían mudado y tomado sus cosas con ellos. No podía creerlo. Jeff siempre había estado loco por mí. Yo estaba segura que él volvería. Estaba segura hasta el día que llegaron los papeles de divorcio por correo certificado. Entonces supe que había arruinado mi vida. Ahí fue cuando empecé a venir a AA.

Avisos no escuchados

Tishá B'Av marca el día en que Dios se marchó y se llevó su casa con Él. Como el esposo en esta historia real, Él advirtió al pueblo judío, una y otra vez. Como la esposa en esta historia, estábamos convencidos de que su amor incondicional lo mantendría con nosotros para siempre. Continuamos involucrándonos en acciones destructivas, despreocupados del efecto que tenían sobre nosotros y sobre nuestra relación con Él.

Y entonces un día - el noveno día del mes hebreo de Av - Dios hizo exactamente lo que dijo que haría. Permitió que nuestros enemigos destruyeran el Sagrado Templo, que era la residencia de la Presencia Divina en el mundo físico, y Él se alejó de nuestras vidas.

Los judíos de la antigua Judea nunca conocieron una vida sin Dios. El Templo de Salomón había existido por casi 400 años. La vida diaria de Jerusalem se desarrollaba en relación al servicio del Templo, e incluso aquellos que vivían lejos estaban obligados a peregrinar al Templo tres veces al año. La vida sin el Templo y la Presencia Divina era inconcebible como... la vista de Nueva York sin las torres gemelas.

El terrible día cuando el Templo estaba en llamas fue un día de derrota y muerte, calamidad y consternación.

Incluso la sensación que prevalecía, más que el horror y aflicción, era incredulidad. Así como Joan no podía creer que su esposo realmente la había dejado, así el pueblo judío - incluso después de 150 años de advertencias proféticas - no podía creer que Dios realmente los había dejado.

Si nosotros, los judíos de hoy, no podemos sentir pena por la calamidad de Tishá B'Av, entonces podemos encontrar nuestro punto de conexión en otro lado: en nuestra propia propensión a ignorar las consecuencias.

Consecuencias

¿Es posible ser ambos, inteligente y tonto?

Dios creo un universo ordenado, uno de los principios es que las acciones tienen consecuencias. Aun la capacidad de los humanos de ignorar las consecuencias es increíble. Vi a una persona comprar con su dinero duramente ganado, un paquete de cigarrillos marcado con la advertencia, en letras grandes y negras: **FUMAR MATA.**

La mayoría de los fumadores no son masoquistas promoviendo un deseo de muerte. Si les preguntas, “¿No tienes miedo de tener cáncer de pulmón?”, te contestaran: “Fumar no me va a matar, conozco a alguien que fumaba un paquete por día y vivió hasta los noventa”.

La misma negación aplica cuando nosotros:

- Comemos una segunda porción de helado, sin creer que mañana no podremos abrochar los botones de nuestra ropa.
- Coqueteamos con un miembro del sexo opuesto, sin creer que esto impactará negativamente nuestro matrimonio.
- Hacemos trampa en los negocios, sin creer que seremos atrapados alguna vez.
- Golpeamos o gritamos a nuestros hijos, sin creer que eso debilitara la relación una década después.

- Gastamos los mejores años de nuestras vidas en una carrera, sin creer que quizás estamos perdiendo la posibilidad de tener una familia.

¿Como puede la gente inteligente vivir en un mundo tan irreal, donde ningún objeto proyecta una sombra?

Falsos profetas

Dios envió una firme sucesión de profetas al pueblo judío para advertir que las consecuencias de sus pecados serian destrucción, derrota, y exilio. ¿Por qué no escucharon?

Por cada profeta verdadero, había muchos falsos profetas. La biblia exhorta a la gente a no escuchar a los “falsos profetas”. Así, mientras Jeremías le advertía al pueblo que si no cambiaban sus modos Jerusalem y el templo serían destruidos, los falsos profetas le aseguraban al pueblo que todo estaría bien.

La voz del falso profeta proclama: “Puedes hacer todo lo que quieras, y todo estará bien”. La voz del verdadero profeta interno proclama: ¡Ten cuidado de las consecuencias de tus actos!

En la Ética de Nuestros Padres se enseña que una persona sabia siempre formula la pregunta: “¿Si hago esto, que ocurrirá después?”.

- Si critico a mi vecino, ¿Que ocurrirá después?
- Si invito a mi linda secretaria a tomar algo después del trabajo, ¿Qué ocurrirá después?
- Si hago trampa sólo en este examen, ¿Qué ocurrirá después?
- Si le grito a mi madre, ¿Qué ocurrirá después?

Formular estas preguntas puede salvarnos de muchos desastrosos y locos resultados.

La incapacidad de contemplar las consecuencias puede guiarnos a resultados tan insignificantes como ganar unos kilos, o a resultados significantes como un divorcio, o a resultados cósmicamente catastróficos como la

destrucción del Sagrado Templo y la partida de la presencia divina de entre nosotros.

La metáfora de Joan y Jeff no se aplica totalmente aquí. En Tishá B'Av Dios "se mudó", pero nunca se divorció del pueblo judío. El pacto de Dios con los patriarcas promete que, sin importar lo que hagamos, seremos Su pueblo eternamente. Dios nunca se casará con otro pueblo.

Pero incluso sin un divorcio, la separación es un estado de dolor. Estar separado del esposo amado, no vivir juntos, la falta de compañerismo, no disfrutar de la unión íntima - ¿Acaso es esa una consecuencia que una persona sabia elegiría?

En el momento en que Joan se despertó y fue a AA, era muy tarde para salvar su matrimonio. Para nosotros judíos, nunca es muy tarde para reconciliarnos con nuestro Dios.



por AishLatino.com

*¿Por qué fue destruido el Templo? El Talmud dice:
Por el odio infundado entre judíos.*

¿Por qué fue destruido el Templo? El Talmud dice: Por el odio infundado entre judíos. La siguiente historia del Talmud (Guitín 56) lo explica:

En los tiempos del Templo, un hombre quiso ofrecer una fiesta para todos sus amigos, por lo tanto, realizó una lista de invitados e hizo que su sirviente repartiera las invitaciones. Uno de los invitados se llamaba 'Kamtza', pero el sirviente cometió un error e invitó en su lugar a

'Bar Kamtza'. Ups - ¡Bar Kamtza era en realidad un enemigo acérrimo del anfitrión!

Cuando Bar Kamtza recibió su invitación, se gratificó con la idea de que el anfitrión finalmente había hecho las paces con él. Pero cuando Bar Kamtza asistió a la fiesta, el anfitrión lo vio y ordenó que lo expulsaran inmediatamente del lugar. "Entiendo el error, pero es una vergüenza para mí que me echen de la fiesta", dijo Bar Kamtza. "Gustosamente pagaré el costo de mi comida si dejas que me quede".

El anfitrión no estaba dispuesto a escuchar nada de esto, y reiteró su orden de que Bar Kamtza fuera expulsado. Bar Kamtza apeló de nuevo: "Estoy dispuesto a pagar el costo de **la mitad** de la fiesta si dejas que me quede". Pero de nuevo el pedido fue rechazado. En este punto, el perturbado Bar Kamtza suplicó: "¡Pagaré la fiesta **entera!** ¡Por favor, sólo no me avergüences de este modo!".

Sin embargo, el anfitrión se mantuvo firme y echó a Bar Kamtza. El Talmud dice que Bar Kamtza estaba tan herido y disgustado, que fue derecho hasta los romanos y denunció que los judíos tenían un comportamiento desleal hacia ellos. Esto enojó tanto a los romanos que atacaron y destruyeron el Templo Sagrado.

Dice el Talmud: "Quemaron un edificio que ya era cenizas". Con un judío enfrentado a otro judío, la fuerza espiritual del Templo ya había sido retirada.

* * *

Este mal se manifiesta especialmente en el modo en que chismeamos sobre los demás. El lashón hará (chisme), dice el Talmud, es la causa más grande de nuestro largo y doloroso exilio. La medida en la que toleramos una conversación injuriosa es el grado en que contribuimos a nuestro exilio. Pero, si queremos, podemos romper el ciclo.

Se cuenta la historia del rabino Eliahu Lopian (Israel, siglo XX) quien, durante la Guerra de la Independencia de 1948, se había escondido en un refugio antiaéreo lleno de gente. Algunas de las personas dentro del refugio estaban

hablando lashón hará, cuando de repente el rabino Lopian se levantó, abrió la puerta del refugio y salió afuera. “Pero están lloviendo misiles”, gritó la gente, “¡Se está poniendo en un gran peligro!”. El rabino Lopián se volteó hacia ellos con calma y les dijo: “Si me quedo sentado entre los chismes estoy en un peligro aún más grande”.



por Batsheva Hirschman Frankel

Haz tu parte para reparar el daño. Acércate a un judío diferente a ti.

Nuestros sabios nos dicen que el Segundo Templo fue destruido por el odio infundado entre judíos. Así como la destrucción del Templo Sagrado comenzó tres semanas antes, cuando se abrió una brecha en los muros de Jerusalem, así también los actos de odio entre judíos abaten a nuestro pueblo y destruyen nuestras almas. Aprendí sobre el poder de este período de duelo de tres semanas por experiencia propia, en una excursión de adolescentes a Israel hace décadas.

Hubo muchos momentos profundos, emocionantes y divertidos en nuestro viaje – visitamos el Muro de los Lamentos por primera vez, lloramos de dolor en Yad Vashem, y reímos histéricamente cuando algunos chicos en el viaje, llenos de orgullo judío, “recrearon” la Operación Entebbe con latas de crema para afeitar como pistolas y ropa interior en sus cabezas como uniformes. Pero un evento, que ocurrió durante las tres semanas previas a Tishá B'Av, tuvo el impacto más profundo en mí.

Por alguna razón, nuestro grupo, que consistía en su mayoría de adolescentes de Denver, continuaba topándose con un grupo de adolescentes de Atlanta, con

el cual simplemente no congeniábamos. Habíamos conocido muchos otros grupos de Estados Unidos que nos cayeron bien, y con los que hicimos amistad, pero este grupo de Atlanta parecía ser consentido y presumido. Durante una estadía en conjunto en el mismo hotel, se desarrolló una intensa rivalidad entre los dos grupos. Finalmente, nuestros “comandos” tomaron las latas de crema para afeitar que habían utilizado previamente para su “valerosa Operación Entebbe”, y las emplearon para “decorar” los cuartos de los chicos de Atlanta.

Después de que el fragor de la victoria se apaciguó, escuchamos a nuestra madrijá (consejera), Tami, llorando. Le preguntamos qué pasaba, y con su más entristecida y dolorida voz dijo: “¿Qué están haciendo? Somos todos judíos aquí. Ellos son judíos, ustedes son judíos. ¿Cómo se pueden odiar? Todos los demás nos odian, nosotros tenemos que amarnos. ¿Cómo pudieron haber hecho eso? ¡Somos todos judíos!”.

No es necesario decir que todos nos sentimos avergonzados. Su mensaje se incrustó en mi corazón y ha permanecido ahí por siempre.

Ese día aprendí una lección que cambió mi vida: la importancia de Ahavat Israel, amar a tu semejante judío. Como consecuencia, yo hago un enorme esfuerzo para no criticar a judíos que piensan distinto a mí, y mi corazón se rompe, así como ese día se rompió el corazón de Tami, cada vez que veo grupos de judíos menospreciando o calumniando a otros judíos.

En el fondo, todos somos judíos. No somos “de Denver”, “de Atlanta”, “israelíes”, “rusos”, “etíopes”, etcétera. Somos judíos. Nuestro nivel de observancia o no observancia, nuestras creencias políticas, nuestras costumbres y tradiciones – son todas cosas que tienden a dividirnos. Entonces quiero proponerte un desafío: acércate a judíos que no son como tú y encuentra las similitudes.

Podemos discutir respetuosamente con otros judíos, sin recurrir a insultos. Trabajemos en la erradicación del odio y el recelo entre diferentes grupos de judíos. Este período de tres semanas es el momento perfecto para que

reflexionemos sobre formas de aumentar nuestro Ahavat Israel.

Piensa en modos mediante los cuales puedas acercarte y pasar tiempo con otros judíos diferentes a ti. Puede ser invitar a tu casa a la familia que vive en la otra cuadra, almorzar con un colega, o simplemente saludar a tu vecino.

Por ejemplo, cada año tengo la bendición de ser parte de la Compañía del Repertorio de Mujeres Judías. La CRMJ realiza una producción profesional de música hecha por mujeres y para mujeres. Con participantes de todo el espectro de la observancia judía, es una oportunidad para compartir con mujeres judías de todos los entornos, uniéndonos y creando relaciones duraderas entre mujeres que de otro modo nunca se hubieran conocido.

Entonces, desafío a todos, incluyéndome a mí misma, a emplear este tiempo antes de Tishá B'Av para enfocarnos en las formas en las que podemos verdaderamente ser parte de la mitzvá de amar a nuestro prójimo. Hagamos nuestra parte para ayudar a reparar el daño espiritual que ha sido hecho. Aliento a cualquiera que tenga sugerencias y éxitos a compartirlos en la sección de comentarios más abajo. Quizás juntos, ¡podremos borrar las implicancias del incidente de la crema de afeitar!



por Rav Yaakov Salomón

Mi hija de 11 años llegó a entender el verdadero significado de Tishá B'Av, mucho más de cerca que lo que la mayoría de nosotros llegará a entender alguna vez.

Seamos justos

Para apreciar completamente este artículo realmente deberías conocer a Jana, y no sólo porque es mi hija. Pero es suficiente decir que lo que sea que ella hace, lo hace con pasión, ánimo y entusiasmo... muchísimo entusiasmo.

Y así fue hace algunos meses atrás, cuando su profesora de sexto grado, la Sra. Fried, explicó una tarea a la clase, Jana estaba saltando de su asiento como un pedazo de pizza caliente en una lengua desprevénida.

“El Tabernáculo que estamos estudiando, el que los judíos construyeron en el desierto”, explicó la Sra. Fried, “era igual al de los dos grandes Templos que se construyeron muchas generaciones después”.

Jana y sus compañeros de clase, estaban recibiendo su primera exposición del concepto del Templo, el cual servía como punto focal de la vida judía, las prácticas, y los servicios durante 830 años hasta el año 70 E.C. Las primeras impresiones pueden durar una vida entera y la Sra. Fried era una experta en hacer que una lección muy importante cobrara vida para sus niñas. Mostrar el Templo como algo más que una estructura física ornamentada o incluso una gran sinagoga, era el desafío que se había propuesto.

“¿Pueden imaginar lo que sería si nosotras – la clase de niñas de sexto grado – realmente pudiéramos construir el Templo? ¿No sería increíble?”.

No todas entendieron a que se refería la Sra. Fried. Ellas sabían que no eran constructoras, ingenieras, arquitectos o contratistas, entonces ¿Cómo podrían hacerlo? “Además”, susurró una niña. “¡Escuché que sólo el Mashiaj será capaz de construir el tercer Templo!”.

“Déjenme explicarles. Vamos a separar la clase en grupos pequeños. Cada grupo se juntara en la noche y construirán pequeños modelos de secciones del Templo. Luego, en dos semanas, cuando se hayan completado las partes, las juntaremos todas. Cada grupo presentará su proyecto a toda la escuela. ¡Luego juntaremos las partes y crearemos un magnifico modelo del Templo completo!”.

Para entonces toda la clase estaba comentando con anticipación y emoción. La Sra. Fried anunció los participantes de cada grupo y que sección tendrían que completar. A Jana y a sus tres amigas les tocó construir el Mizbeaj Nejoshet, el Altar de Cobre, con su enorme y majestuosa rampa.

Jana difícilmente podía esperar para llegar a casa y contarnos acerca del excitante proyecto. De hecho, no lo hizo – llamó desde el teléfono publico del colegio durante el recreo. Describió cada diminuto detalle de su sagrada misión y preguntó si el grupo se podía reunir en nuestra casa (por supuesto) esa misma NOCHE, para comenzar a trabajar en el modelo. ¿Cómo podíamos decir que no?

Unas pocas horas después la puerta de entrada de la casa se abrió y 4 niñas, fuertes, de sexto grado, que prometían ser grandes constructoras, de pronto ingresaron al salón, todas hablando al mismo tiempo y chocando unas con otras. Era un espectáculo.

“Voy a buscar unas Tijeras”.

“¿Dónde está el cuchillo cartonero?”.

“¡Miren! Encontré un diagrama a color del Templo en este libro”.

“¿Podemos quedarnos a dormir hoy, mañana y pasado mañana?”.

Eran adorables. La pasión con la que estas niñas se embarcaron en su nueva aventura era un testimonio vivo del entusiasmo de la profesora y de sus propias ganas de aprender.

El equipo se esforzó por varias horas aquella primera noche de trabajo, sin sacar mucho en limpio. Pero a su favor, ellas trabajaron por si solas. El inestable modelo se veía como una mezcla entre un piano cojo y una creación anticipada de los Hermanos Wrigth, pero ninguna de ellas consideró pedir nuestra ayuda o nuestra opinión. Bien por ellas. Este era su bebé y no querían que nadie más se intrometiera.

Imperturbables, las niñas finalmente terminaron la jornada de trabajo determinadas a obtener un mejor resultado la noche siguiente. Quedarse dormidas, por lo menos para Jana, no fue un trabajo simple; demasiada excitación, expectativas y adrenalina. El resto del grupo, escuchamos, tuvo una experiencia similar.

Durante las noches siguientes el progreso fue lento pero consistente, mientras la creatividad de las niñas iba haciendo estragos. Al final de la semana, el modelo alcanzó un nivel que casi podría definirse como “reconocible”. Y como un bono, el grupo también comenzó a estudiar el propósito, el esplendor y el significado detrás del servicio del Templo relacionado con el altar y las otras instalaciones.

Pero el reloj seguía corriendo. Con sólo unos días para completar la aventura, las niñas trabajaron a paso apresurado. Nuestro comedor se había transformado literalmente en una planta de manufacturación con un montón de poliestireno expandido, fósforos, cinta adhesiva, papel celofán, pegamento, huinchas de medir, e incluso virutas de madera desparramadas por todos lados.

Sus propios diagramas sirvieron como planos para la sagrada labor, y a juzgar por el tono de sus voces en las

últimas horas de producción, estas mujeres de 11 años estaban aprendiendo increíbles lecciones, tanto en colaboración y respeto como en diseño y construcción. Era algo para ver y admirar.

A medida que la segunda semana llegaba a su fin, el altar, la rampa y todos sus compartimientos y tramos estaban siendo completados. Todo había sido medido, cortado, formado y limitado. Los detalles eran en verdad impresionantes.

Era la noche anterior a la entrega y las sonrisas en sus pequeños rostros relataban una gran historia de determinación, logro y orgullo. Jana casi no podía sacar las palabras de su boca:

“¡Estamos listas para pintar!”.

Armadas con latas de pintura en spray y protegidas con delantales sagrados, nuestras heroínas marcharon triunfantes, transportando cuidadosamente su creación a través de nuestra puerta principal. Mi esposa y yo observábamos desde la cocina recriminándonos por no haber grabado en video la ocasión para la posteridad. Lo habían logrado realmente – y todo por sí mismas.

Era casi la hora de la cena y las sombras del otoño lentamente se transformaban en oscuridad. Sabíamos que todo el proceso de la pintura no tomaría demasiado tiempo, y pronto, la tropa nos llamaría para que saliéramos a ver el producto totalmente terminado.

Pero cuando el llamado llegó, no fue el esperado. Los gritos nos calaron los huesos.

“¡¡¡MAMI!!! ¡¡¡PAPI!!! ¡OH NO!”.

Salimos volando de la casa y encontramos a 4 niñas empapadas en lágrimas.

“¡Miren!, gritó Jana, apuntando hacia la maqueta.

Volteamos nuestras cabezas y vimos el modelo, en muchos pedacitos, rodando por la calle – atrapado en una ráfaga de viento. Algunas partes quedaron bajo autos

estacionados, otras atascadas en los arbustos. Otros pedazos aparentemente habían desaparecido.

“Llegó de repente, de la nada”, gritaban las niñas histéricas.

“En un minuto estábamos pintando – y al minuto siguiente ya no estaba”.

“Traté de correr tras el, pero el viento fue muy rápido para mí”.

Corrí por la calle tratando de recuperar lo irrecuperable, pero no obtuve ningún resultado. Momentos más tarde, volví con los pedazos de un valiente proyecto que de alguna manera no debía ser. Por cierto, las niñas estaban inconsolables.

Limpiar todo fue muy triste. Salvamos algunos vestigios de valor, más por recuerdo que por utilidad, y luego de algunos minutos ingresamos a una casa silenciosa. Realmente no había mucho que decir. La impotencia lo decía todo.

Durante las próximas horas ya habían recogido a todas las niñas. Volvieron a sus casas con las manos vacías. Jana se fue a dormir. Afuera el viento estaba tranquilo.

Mi corazón estaba roto por ella mientras me sentaba a su lado y acariciaba hacia atrás los rulos que tapaban sus mejillas llenas de lágrimas. Su sentimiento de pérdida era muy profundo y debían ser tratados como los de cualquier doliente.

Procesamos todos los eventos de las últimas semanas y recordamos los violentos y los jubilosos detalles. Juntos recordamos como se veía la estructura en los primeros días e incluso Jana llegó a reírse con el recuerdo. La sanación había comenzado. Era obvio que el dolor iba continuar por lo menos un tiempo, pero yo sabía que la recuperación llegaría muy pronto.

Le di el beso de las buenas noches y le dije lo orgulloso que estaba y lo mucho que la quería. La puede ver sonriendo con el reflejo de la lámpara de noche. Saliendo

por la puerta, pensé en una última cosa para decirle. Me detuve y considere las implicaciones. ¿Era demasiado pronto? ¿Es algo que puede escuchar en este momento? ¿Estaba yo exagerando? No estaba seguro, pero decidí decirle.

Me di vuelta y volví a su cama. Me senté nuevamente.

“Sabes Jana, esta noche es una noche muy triste para ti y para tus amigas. Ahora, tú sientes mucho dolor. Y cuando tú estás dolida, Mamá y yo también estamos dolidos. Algún día, cuando tú seas Mamá, lo entenderás aún mejor”.

“Pero a pesar de tu dolor, ¿puedes imaginar por un sólo momento lo que el pueblo judío sintió, hace más de 2000 años atrás, cuando el verdadero Templo fue destruido? Tú construiste un modelo de un altar en dos semanas – ellos perdieron todo. ¡El Templo fue su Hogar por más de 400 años!”.

No tuve que esperar mucho por una reacción. Su cara era una extraña mezcla entre sorpresa y angustia. Me miró y se tapó la boca. Creí haber escuchado un grito. Ella había comprendido.

La besé de nuevo y me fui de la habitación. No le sugerí que tal vez, sólo tal vez, Dios había elegido la destrucción del modelo como vehículo para enseñarles a ella, a sus amigas, a los padres y a la clase, el infinito impacto de los eventos de Tisha B'Av y la destrucción de los dos Templos. ¿Cómo podía saber si eso era cierto?

Pero tenía un presentimiento de que esas niñas, en esa ventosa noche, en su conmovedora tristeza, se acercaron mucho más de lo que la mayoría de nosotros jamás podrá, a entender el verdadero significado de Tisha B'Av.



por Sara Yoheved Rigler

Cómo traer la presencia palpable de Dios de regreso a nuestro mundo.

Recuerdo con perfecta claridad la sensación de despertarme la mañana del 9 de marzo de 1990. En aquellos confusos momentos de conciencia, me orienté sobre dónde estaba – en un cuarto en desuso del departamento de New Jersey de mis padres y sobre qué día era – dos días después de la muerte de mi padre. Tan pronto como me di cuenta que me había despertado a un mundo sin mi padre, mi corazón se hundió en una incomprensible pena, como despertarse en una pesadilla que nunca terminará.

El mundo sin mi padre, no era simplemente el mismo mundo menos uno; ¡era un mundo totalmente diferente! Este mundo alterado y disminuido carecía de la estabilidad y bondad que era mi padre. El mundo se tambaleaba en su eje; su fuerza gravitacional era más pesada.

Me tomó un año adaptarme a este nuevo mundo y aprender a navegar sus senderos emocionales. Ahora, más de quince años después, puedo maniobrar en este Mundo-Sin-Mi-Padre, pero no es y nunca será el mismo mundo en el cual él estaba tan benevolente y amorosamente presente.

El noveno día del mes hebreo de Av – llamado Tishá B'Av – es para el pueblo judío lo que el 9 de marzo fue para mí. Nosotros tergiversamos la tragedia del día al describirlo como la destrucción de los dos Sagrados Templos, como si la catástrofe fuera la pérdida de una construcción. El pueblo americano no llora el 11 de septiembre por la

destrucción de las Torres Gemelas, ellos lloran por las miles de vidas que se perdieron en el ataque. Contrasta a una persona que llora por la ausencia de las majestuosas torres en el horizonte de Nueva York con una persona que llora la pérdida de sus padres atrapados en el piso 98.

Tishá B'Av es más una muerte que una destrucción, porque en ese día el mundo cambió irrevocablemente.

El mundo sin el Sagrado Templo no es el mismo mundo menos una estructura magnífica. El mundo sin el Sagrado Templo es un mundo totalmente diferente. El Sagrado Templo era la vorágine mística entre los altos mundos espirituales y este denso mundo físico. El servicio del Templo era un elaborado procedimiento místico que mantenía la conexión entre los mundos y su correcto funcionamiento. La Presencia Divina se manifestaba en el Templo y a través del Templo. Cuando se destruyó el Templo, la Presencia Divina palpable se fue de nuestro mundo. Fue una pérdida tan real y tan abrasadora como la muerte.

Mi hijo nació en un mundo sin mi padre. Él nunca sabrá cómo se encendía el cuarto cuando mi padre entraba, cuán seguras y apoyadas se sentían docenas de personas por lo firme que él era.

De la misma forma, nosotros que nacimos en un mundo sin la Presencia Divina, nunca hemos experimentado la luminosidad espiritual que irradiaba a través de la apertura del Sagrado Templo. Vivimos en un mundo con menos luz y más tosco, donde la realidad física parece la verdad última mientras que la realidad espiritual parece un vago fantasma. Navegamos en una pesadilla sin siquiera saber que estamos en ella.

Inmanencia divina

En el Primer Templo, había diez milagros constantes que todos podían ver. Uno de ellos era que sin importar cómo soplara el viento, el humo del altar siempre ascendía en forma recta hacia el cielo, y sin importar cuánta gente hubiera, en el momento del servicio que todos debían postrarse, siempre había suficiente espacio para todos.

Cualquiera que visitara el Templo podía ver estos milagros, estas desviaciones en las leyes de la física, simplemente al entrar al recinto del Templo.

Mientras el primer Templo (y el Tabernáculo antes que él) estuvieron en pie, la profecía (escuchar la voz de Dios dentro de uno mismo) era algo común. El Talmud testifica que en el Israel antiguo, algo así como 3.000.000 de judíos fueron privilegiados con el más alto nivel espiritual posible. Abundaban las escuelas de profecía. Tan abundante era la revelación Divina que el Talmud pudo afirmar que todos los judíos eran profetas o hijos de profetas.

La inmanencia de la Presencia Divina durante los tiempos del Templo, no significaba que todos escogían elevación espiritual. Incluso cuando Dios está presente, los humanos pueden (y de hecho lo hicieron) ir en Su contra. El Talmud cuenta la historia de Yerovoam ben Navat, quien luego de la muerte del Rey Salomón, dividió el reino, usurpó el trono de la mitad del norte y puso dos becerros de oro para adorar. Dios se le apareció y le dijo, "Arrepiéntete, y (de esta manera) tú, yo y Ben Ishai (el Rey David) vamos a caminar juntos en el Paraíso". Yerovoam tuvo el descaro de responder: "¿Quién va a ir primero?". Cuando escuchó que David le precedería, Yerovoam rechazó la oferta Divina. El aspecto más destacable de esta conversación es que Dios se le apareció a alguien tan malvado como Yerovoam. La Presencia Divina durante la era del Templo era tan penetrante y aparente que cualquiera que se molestara en abrir sus ojos podía percibirla.

¡Cuán diferente es el mundo en el que nosotros vivimos! Cuando el Templo fue destruido, la persistente ilusión de ausencia Divina se asentó sobre nuestro mundo como una neblina perpetua. En este mundo donde el encubrimiento Divino ha reemplazado a la revelación Divina, nosotros andamos a tientas buscando pruebas de la existencia de Dios, como peces que debaten sobre la existencia del agua. Estamos relegados a "creer" que una vez simplemente sabíamos. Luchamos, a través de los rezos y la meditación, para experimentar un indicio momentáneo de Presencia Divina cuando alguna vez simplemente gozábamos de ella. Somos como amnésicos

que tienen vagos y fugaces recuerdos de una vida diferente, de una verdadera identidad, pero el verdadero entendimiento se nos escapa.

Tishá B'Av nos convirtió a todos en huérfanos.

Alcanzando lo imposible

Hay un aspecto esencial en el que difiere Tishá B'Av de la muerte: la catástrofe es reversible. Tal como declaró el Rabino Abraham Isaac Kook: "El Templo fue destruido por odio gratuito (entre los judíos); y puede ser reconstruido sólo a través de amor gratuito".

"Amor gratuito" significa amar a cada judío, sin importar cuanto él/ella difiera en creencias políticas o religiosas. Significa amar a los judíos que están en el otro lado del espectro ideológico. Significa que los activistas por los derechos a abortar amen a los judíos jasídicos y viceversa. Significa que los sionistas amen a los anti-sionistas y a los post-sionistas y viceversa. Significa que los que viven en Gush Katif amen a las fuerzas de seguridad que van a sacarlos de sus casas y viceversa. Dado que el Talmud caracteriza a los judíos como "el pueblo más rebelde de todos" y que las noticias diarias corroboran esa descripción, el amor gratuito parece algo imposible de alcanzar.

Pero si alguien me hubiera dicho el 9 de marzo de 1990 o cualquier otro día después de ese, que yo podría revivir a mi padre haciendo X cosa, ¿acaso habría algo, cualquier cosa, que yo no habría hecho?

Si añoramos lo suficiente traer la Presencia Divina de regreso a nuestro mundo, ¿acaso hay algo que esté más allá de nuestra capacidad?

Hace unos cuantos años atrás aprendí a utilizar la fuerza de lo aparentemente imposible para anhelar, y volar. Fue durante el momento cúlmine de la guerra del terror de los árabes contra Israel. Había decidido visitar a algunas víctimas del terror en el hospital y distribuir ositos de peluche de parte de la organización Kids for Kids. Algunos días después de un atentado a un bus en Haifa, mi hija de 14 años de edad y yo visitamos el hospital Monte Carmel

donde la mayoría de los heridos – jóvenes adolescentes que volvían a su casa de la escuela – estaban hospitalizados.

Nunca había estado en ese hospital antes. Llevando la lista de las víctimas del terror en una mano y mi abultado bolso de ositos de peluche en la otra, accidentalmente me encontré en la unidad de cuidados intensivos. Le pregunté a una enfermera, "¿Dónde está Daniel K.?". Ella indicó la cama junto a mí. Acostado boca abajo en la cama, había una figura delgada y sin movimiento. Agarré la mano de mi hija y salimos rápidamente, pero el espectro de ese niño, el único paciente que yo había visto acostado boca abajo, me perseguía.

En la sala de espera, me senté con los desesperados padres de Daniel. Ellos habían hecho Aliá desde Uzbekistán hacía algunos años. Me explicaron que los pulmones del joven Daniel de 17 años habían sido perforados en el ataque terrorista. Los doctores no tenían muchas esperanzas.

Les prometí que rezaría por "Daniel Jai" (cuando la vida de una persona está en peligro, frecuentemente se agrega un nombre que expresa vida o recuperación), pero era claro para todos nosotros que nada excepto un milagro salvaría al joven.

Existe una ley espiritual en el judaísmo llamada, "midá kenegued midá", medida por medida. Esto significa que cualquier cosa que los humanos hagan, Dios responde de la misma manera. Cuando queremos que Dios vaya más allá de las leyes de la naturaleza, nosotros debemos ir más allá de nuestra propia naturaleza. Entonces, utilizando esta ley espiritual, le sugerí a la madre de Daniel que empezara a hacer una mitzvá que nunca hubiera hecho de otra forma, para ayudar a salvar la vida de su hijo, y me fui del hospital con el plan de hacer lo mismo.

Cuando mis hijos empezaron a pelear en el auto en el largo camino a casa, les dije que ellos podían contribuir a salvar la vida de Daniel superando su necesidad de pelear. Para mi sorpresa, se comportaron como ángeles durante todo el camino.

Al día siguiente, tuve una discusión con mi marido. Me alejé de él sintiéndome herida y rechazada. Volé a mi cuarto, con el solo deseo de distanciarme de él. Al sentarme en la orilla de la cama, me recité a mi misma todo lo que había aprendido sobre la decisión esencial de la vida: "elegir entre alejamiento o unidad". Sabía que el mejor camino sería reconciliarme con mi esposo, o al menos estar abierta a cualquier paso de conciliación que él hiciera, pero toda mi naturaleza quería apartarse de él. Estuve sentada ahí por diez minutos peleando conmigo misma. Sabía exactamente lo que debía hacer, pero era incapaz de hacerlo, como un parapléjico que trata de saltar con garrocha. Repentinamente me sorprendí de oírme decir en voz alta: "¡Puedo hacerlo!".

Respondí a mi propia voz, "¿Puedes hacerlo por Daniel Jai? ¿Puedes hacerlo por la vida de ese joven?".

"¡Sí!", fue mi resonante respuesta. "Para salvar la vida de Daniel, puedo superar mi propia naturaleza".

Cuando mi marido entró unos minutos después, batallé con mi instinto de rechazarlo y cariñosamente acepté su disculpa. Me sentí como una heroína. Sabía que no podía hacerlo, pero por la vida de Daniel, lo hice.

(Nota: La madre de Daniel empezó a hacer la mitzvá de encender las velas de Shabat. A pesar de una peligrosa infección que lo afectó durante esa semana, Daniel experimentó una milagrosa recuperación).

Cuando considero la posibilidad de que todos los judíos se amen los unos a los otros, oigo la voz del realismo diciendo, "Imposible. No podemos hacerlo". Luego me pregunto: ¿Podemos hacerlo para traer la Presencia Divina de nuevo al mundo? ¿Podemos hacerlo para disipar la ahogante neblina de la ausencia Divina? ¿Podemos hacerlo para terminar con todas las catástrofes nacionales y personales que resultan en un mundo en el cual Dios no es evidente?

Para revertir el cataclismo de Tishá B'Av, ¿hay algo que yo pueda hacer?



por Rav Noaj Weinberg zt"l

El profeta Iejezkel (Ezequiel) predice que llegará un tiempo en el que los judíos dirán que no quieren ser más el pueblo elegido de Dios.

Trágicamente, esta profecía se está cumpliendo hoy en día. En Israel, la mayoría del país está cambiando judaísmo por occidentalismo, y en algunos países de la Diáspora el porcentaje de matrimonios mixtos es del 70%.

Aquellos que apreciamos lo que significa ser judío, somos responsables por la situación de nuestro pueblo.

¿Por qué?

El Pueblo Judío es una unidad. La salud espiritual de nuestra nación está afectada para bien o para mal por cada miembro del pueblo. Es por eso, que el destino de cada judío está inseparablemente ligado a las acciones de su prójimo.

El Talmud (Shabat 55a) cuenta un fascinante diálogo entre Dios y los ángeles, que nos enseña una profunda lección sobre la importancia de nuestra responsabilidad mutua:

En el libro del profeta Iejezkel 9:4 está escrito:

Dios le dijo al ángel: "Ve a través de Jerusalem y haz una marca con tinta en la frente de los justos para que los ángeles de la destrucción no los ataquen. También haz una marca con sangre en la frente de los malvados para que sean atacados por los ángeles de la destrucción".

El "Atributo de Justicia" dijo delante de Dios: "Señor del Universo: ¿Qué diferencia hay entre un grupo y el otro?".

Dios respondió: "Un grupo es justo mientras que el otro es malvado".

El "Atributo de Justicia" dijo: "Señor del Universo, los justos podrían haber protestado en contra de las acciones de los malvados y no lo hicieron".

Dijo Dios: "Yo sé que aunque los justos hubieran protestado, eso no hubiese hecho efecto sobre los malvados".

El "Atributo de Justicia" contestó: "¡Pero los justos no sabían eso!".

Es así que está escrito: "Los ángeles de la destrucción comenzaron con los ancianos que estaban frente al Sagrado Templo".

Este es el castigo recibido por aquellos que no hicieron suficiente esfuerzo para rectificar y corregir al resto del pueblo, a pesar de que realmente y finalmente (de acuerdo a la Sabiduría Divina) ellos no hubiesen podido tener éxito.

¡Cuán grande es nuestra responsabilidad en esta generación, donde el éxito está claramente a nuestro alcance!

¿Por qué hemos llorado en la generación de Moshé? Porque aún después de que Dios nos sacó de Egipto, nos dio el man (maná), el pozo de agua y las Nubes de Gloria, nosotros dijimos que Él no tenía el poder para hacernos entrar a la Tierra de Israel. No confiamos en Él porque no apreciamos todo lo que Él había hecho por nosotros.

En Tishá BeAv tenemos que reflexionar sobre nosotros mismos. ¿Estamos agradecidos por todo lo que Dios ha hecho por nosotros? ¿Confiamos en Él? ¿Estamos dolidos por el sufrimiento de nuestros hermanos? ¿Creemos que Dios nos ayudará si salimos a ayudar a nuestros hermanos judíos? ¡Por supuesto! ¡Dios quiere que Sus hijos retornen a Él!

Nosotros somos un pueblo con un solo destino. Cada uno de nosotros es responsable por las acciones de los otros. Una gran cantidad de personas dedicadas a la continuidad judía ya ha hecho un impacto duradero en nuestro futuro. Si nosotros nos unimos a ellos, seguro que tendremos el mérito de hacer retornar a todo el Pueblo Judío.



por Rav Shraga Simmons

Un vistazo a las leyes del día nacional de duelo judío.

¿Qué pasó el nueve de Av?

En Tishá B'Av ocurrieron cinco tragedias:

1. Durante el tiempo de Moshé, los judíos en el desierto aceptaron el informe calumnioso de los 10 espías, y se emitió un decreto prohibiéndoles la entrada a la Tierra de Israel (año 1312 AEC).
2. Los babilonios, liderados por Nabucodonosor, destruyeron el Primer Templo. 100,000 judíos fueron masacrados y millones fueron exiliados (año 586 AEC).
3. Los romanos, liderados por Tito, destruyeron el Segundo Templo. Unos dos millones de judíos murieron, y aproximadamente un millón fueron exiliados (año 70 EC).
4. La revuelta de Bar Kojba fue abatida por el emperador romano Adriano. La ciudad de Betar –

la última ciudad judía que quedaba en pie– fue conquistada y liquidada. Más de 100,000 judíos fueron masacrados (año 135 EC).

5. El área del Templo, y sus lugares aledaños, fueron devastados por el general romano Turnus Rufus. Jerusalem fue reconstruida como una ciudad pagana –renombrada Aelia Capitolina- y se prohibió el acceso a los judíos.

Otras graves desgracias ocurrieron el nueve de Av a través de la historia judía, incluyendo:

- La inquisición española terminó con la expulsión de los judíos de España en Tishá B'Av de 1492.
- La Primera Guerra Mundial estalló en la tarde de Tishá B'Av, en 1914, cuando Alemania le declaró la guerra a Rusia. El resentimiento alemán por la guerra preparó el terreno para el Holocausto.
- En la víspera de Tishá B'Av de 1942 empezó la deportación en masa de los judíos del gueto de Varsovia hacia Treblinka.

Aspectos de Duelo: La Tarde Antes de Tisha B'av

Durante la tarde anterior a Tishá B'Av se acostumbra comer una cena abundante en preparación para el ayuno.

Y hacia el final de la tarde, comemos la Seudá Hamafseket – una comida que consiste sólo de pan, agua, y un huevo duro.

El huevo tiene dos simbolismos: La forma redonda nos recuerda el ciclo de la vida. También, el huevo es el único alimento que se hace más duro a medida que se cocina – un símbolo de la capacidad del pueblo judío para soportar la persecución.

La comida ingerida en la Seudah Hamafseket es untada en cenizas, algo simbólico del duelo. Es preferible que la comida sea ingerida a solas, mientras estamos sentados en el suelo como lo hace un doliente.

Cuando la tarde anterior a Tishá B'Av cae en Shabat, no se hace la Seudá Hamafseket con huevos y cenizas. En cambio, se come la “tercera comida” regular de Shabat, pero sin huéspedes ni fanfarria.

Restricciones en Tishá B'av

Las leyes de Tishá B'Av comienzan con la caída del sol, e incluyen las siguientes expresiones de duelo:

1. No se puede comer ni beber hasta el anochecer de la tarde siguiente:
 - Las mujeres embarazadas o amamantando también deben ayunar. Si uno sospecha que puede ser nocivo para el bebé o la madre, se debe consultar a un rabino.
 - Una mujer dentro de los 30 días después del parto no tiene que ayunar.
 - Personas mayores, débiles o enfermas deben consultar con un rabino (MB 554:11).
 - Se puede ingerir medicamentos en Tishá B'Av, preferentemente sin agua.
 - En caso de mucho malestar, se puede enjuagar la boca con agua. Se debe tener mucho cuidado de no tragar nada (MB 567:11).
2. Otras prohibiciones incluyen:
 - Cualquier baño o lavado, a excepción de la remoción de suciedad específica, por ejemplo: mucosidad en los ojos (OJ 554:9, 11). (Al levantarnos en la mañana, antes de los rezos, o después de usar el baño, sólo nos lavamos los dedos. Ver OC 554:10, OC 613:3, MB 554:26).
 - Untarse cremas por placer (desodorante está permitido).
 - Tener relaciones maritales.

- Utilizar calzados de cuero (se pueden utilizar cinturones de cuero).
- Estudiar Torá, porque es una actividad placentera. Está permitido estudiar textos sobre Tishá B'Av y duelo, por ejemplo Eijá (el Libro de las Lamentaciones), el Libro de Job, partes del Tratado Moed Katán, Gitín 56-58, Sanhedrín 104, el final del tratado Taanit del Talmud Ierushalmi, y las leyes de duelo. El estudio en profundidad debe ser evitado (MB 554:4).

3. Otras prácticas de duelo incluyen:

- Sentarse a no más de 30 centímetros del suelo. Después del mediodía, uno se puede sentar en una silla (OJ 559:3).
- No involucrarse en negocios ni otras tareas que distraen la atención, a menos que esto resulte en una pérdida sustancial (OJ 554:24).
- Abstenerse de saludar a otros y de ofrecer regalos (OJ 554:20).
- Evitar charlas ociosas o actividades de esparcimiento.

4. Después de Tishá B'Av se puede continuar con todas las actividades normales, a excepción de las siguientes, que han sido retrasadas hasta el mediodía del 10 de Av, porque la llamas del Templo continuaron ardiendo durante el 10 de Av:

- Cortarse el cabello y lavar ropas (cuando Tishá B'Av cae un jueves, estas acciones están permitidas inmediatamente después de Tishá B'Av, en honor al Shabat).
- Bañarse (cuando Tishá B'Av cae un jueves, está permitido bañarse el viernes por la mañana).
- Comer carne y tomar vino.

- Escuchar música y nadar.

Rezar en Tishá B'av

- Las luces en la sinagoga son atenuadas, se encienden velas y la cortina del Arca es removida. El director del rezo conduce el rezo con voz baja y triste. Esto nos recuerda que la Presencia Divina se ha marchado del Templo Sagrado.
- El Libro de Eijá (Lamentaciones), el lamento poético de Jeremías sobre la destrucción del Primer Templo de Jerusalem, se lee tanto de noche como de día.
- Al término del servicio de la noche y del día, se recitan 'kinot' (elegías) especiales.
- En la mañana, se lee la porción de la Torá de Deuteronomio 4:25-40, que contiene la profecía sobre la futura iniquidad de Israel y su exilio. Esto es seguido por la Haftará de Jeremías (8:13, 9:1-23) que describe la desolación de Sión.
- En la tarde, se lee Éxodo 32:11-14. Esto es seguido por la Haftará de Isaías 55-56.
- Como el Talit y los Tefilín representan gloria y ornamentación, no son utilizados en Shajarit. En cambio, son utilizados en Minjá, cuando ciertas restricciones del duelo han sido levantadas.
- Birkat Cohanim se dice sólo en Minjá, no en Shajarit.
- Las oraciones para el consuelo de Sión y "Aneinu" son insertadas dentro del rezo de la Amidá en Minjá.
- Se acostumbra decir Kidush Levaná antes de terminar el ayuno.

Cuando Tishá B'av Cae en Shabat

Aquí hay un breve vistazo general de las condiciones especiales que aplican:

- El ayuno es pospuesto para el día domingo (comenzando la noche del sábado).
- Todas las demás prohibiciones de Tishá B'Av (lavarse, estudiar Torá, calzados de cuero, etc.) están permitidas en el Shabat mismo, a excepción de las relaciones maritales.
- Seudá Shlishit no tiene ninguna de las restricciones de la Seudá Hamafseket, y puede incluir carne y vino. Sin embargo, los ánimos deben ser sombríos, no se deben invitar

huéspedes y se debe dejar de comer antes de la puesta de sol.

- El servicio de Maariv es retrasado el sábado a la noche, para que todos puedan decir "Baruj Hamavdil bein kodesh lejol", sacarse sus zapatos de cuero e ir a la sinagoga.
- La Havdalá el sábado a la noche es recitada solamente sobre una vela, sin el vino y las especias. Si es domingo a la noche, la Havdalá es recitada sobre vino.

Agradecimientos al rabino Moshé Lazerus.